

## **LA NATURALEZA DIALÓGICA DE LA CIENCIA BIBLIOTECOLÓGICA EN EL CONTEXTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN**

**MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS**

Investigador del CUIB/UNAM  
e-mail: marr@servidor.unam.mx

**Resumen:** Se analiza el lugar que ocupa el diálogo en el campo bibliotecológico con el uso de las nuevas tecnologías de la información, las cuales parecen desplazar al sujeto y consecuentemente al diálogo. Con ayuda de la distinción kantiana entre fenómeno y noumeno se argumenta que lo que sucede es una confusión que puede ser aclarada y permite continuar con el elemento dialógico, sin desechar a la tecnología, que incluso da elementos para desarrollar un diálogo más reflexivo y crítico.

**Palabras clave:** Bibliotecología, Nuevas Tecnologías de la Información.

**Abstract:** The place that the dialogue occupies in the Information Science's field is analysed with the use of the new information's technologies, these seem to displace the subject, and for that, the dialogue as well. With the help of the Kant's difference between phenomenon and noumenon, it's explained that what happens is a confusion which can be resolved and let us go on with dialogic element, without rejecting the technology, which even give us elements to develop a dialogue in a more reflexive and critical way.

**Keywords:** Information Science, Information's Technologies.

### **INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo se someterá a análisis una de las consecuencias que trae consigo el uso de las nuevas tecnologías de la información en el campo bibliotecológico, a saber, el lugar que ocupa el diálogo en el proceso del paulatino desplazamiento, a veces condenado, en otras alabado, o en ocasiones simplemente tolerado, del elemento subjetivo —del ser humano— por el elemento objetivo —la máquina—, cuestión que conduce en el pla-

no epistemológico a inquirir una vez más sobre el tipo de campo de conocimiento que se nos presenta: es humano y social o, aunque artificial, es objetivo, regido por relaciones algorítmicas o físicas.

De acuerdo con la posición que defendemos, entendemos la ciencia bibliotecológica como la disciplina teórica que tiene por objeto de estudio el sistema de información documental dado por los siguientes elementos: la información, el documento, el usuario y la institución informativa documental y las interrelaciones entre ellos cuando un sujeto con necesidades de información desea ingresar al mundo de la información a través de documentos proporcionados por una institución informativa<sup>1</sup>. Asimismo, colocamos a esa disciplina, siguiendo a la terminología de Dilthey, dentro de las ciencias del espíritu<sup>2</sup>.

Por supuesto que dentro del universo global del conocimiento contemporáneo es muy difícil trazar una frontera rígida excluyente entre las distintas disciplinas que se influyen mutuamente y tienen contactos recíprocos. Podemos decir, empleando un término ambiguo, que precisamente para eso fue creado, para designar la ambigüedad, que existen fronteras difusas entre los distintos campos del conocimiento. Pero determinar cuál es el aspecto que predomina, y para nosotros siempre es posible establecer cuál es, ayuda a la posterior investigación y docencia de la disciplina porque nos orienta cómo y hacia dónde movernos, es decir, nos proporciona bases teleológicas e instrumentos de acuerdo a unos valores rectores.

En la ciencia bibliotecológica podemos encontrar que es objeto de atención por parte de sus investigadores problemas de la lógica, que es ciencia apodíctica y universal; de física, química y biología (para manejar mejor los soportes) que son ciencias naturales; de tecnología, etcétera. Esos son campos objetivos, impersonales, que se rigen por regularidades más o menos estrictas y cuyos fenómenos pueden ser explicados, predichos y ayudan al control y manipulación. Pero al mismo tiempo no podemos negar el hecho de que el mismo sistema de información documental, y consecuentemente las relaciones que mantiene con otros sistemas, dependen de una intencionalidad y por consiguiente de fines y sentidos. Por lo anterior, afirmamos que **el origen, el centro y el fin de la acción bibliotecológica tie-**

---

<sup>1</sup> RENDÓN ROJAS, M. A.: *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México: UNAM/CUIB: 1998. Primera reimpresión, pp. 135-136.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 19. Ver también RENDÓN ROJAS, M. A.: "El papel del profesional de la información en el acceso y uso de la información documental". En *La información en la era electrónica*. México: CUIB/UNAM, 1998, v. 2, pp. 242-272, pp. 250 y ss.

**ne un elemento humano-social**, de ahí que califiquemos a la ciencia bibliotecológica como ciencia del espíritu.

Por lo anterior, la función epistemológica de la bibliotecología es, además de explicar, comprender; donde por comprensión se entiende conocer precisamente los fines, valores, sentidos, intereses que mencionamos líneas arriba. Dicha comprensión a su vez es el resultado de un **diálogo entre sujetos**, donde sujeto es un elemento libre, consciente, responsable y creativo con un contexto social, cultural, histórico, lingüístico, personal, biográfico, psicológico, etc., lo que Habermas llama mundo de vida desde donde actúa e interactúa con otros sujetos. Ese actuar es el de un agente activo con iniciativa e intencionalidad, muy diferente al comportamiento repetitivo de seres inanimados, sometidos a regularidades o programados de manera algorítmica, sin que tengan la capacidad de salirse de esos límites.

Por lo tanto, podemos ver la importancia del sujeto dentro de la ciencia bibliotecológica. Él crea el acontecimiento significativo: información, documento, necesidad de información, institución informativa-documental, actividades para adquirir, conservar, organizar, transmitir información, etc. Él es el que con su diálogo con otros sujetos el que nos ayuda a comprender el acontecimiento significativo. Esos tres elementos son centrales: sujeto, diálogo y comprensión.

Sin embargo, en la actualidad, con la aparición de tecnologías cada vez más sofisticadas, parece que las máquinas creadas para funcionar dentro del sistema de información documental, después del impulso inicial que le confiere la primera causa, el ser humano que les infundió el espíritu (*software*) en su cuerpo (*hardware*), empiezan a actuar de manera autónoma y como individuos, pero no como sujetos: crean información, la procesan, la transmiten y en algunas ocasiones como que la comunican y el ser humano “dialoga” con sus creaciones<sup>3</sup>. De esta manera surge la interrogante ¿las máquinas realmente dialogan?, ¿qué es lo que ocurre con esa interacción hombre máquina?

Por definición, el diálogo lo tomamos como la interacción de dos sujetos que buscan llegar a un consenso justificado. Si en el proceso de interacción se suprime el sujeto, obviamente ya no hay diálogo. La máquina no es sujeto, no tiene mundo de vida, no tiene intenciones, no le interesa llegar a un consenso ni a la comprensión. Debido a lo anterior, podemos dar

---

<sup>3</sup> Entre otros podemos mencionar a ELIZA. Ed. T. Toton III. Es un programa que permite el “diálogo” entre la máquina y el sujeto sobre problemas en la satisfacción de necesidades de información. En el área de geología el sistema *Prospector* desarrollado por Stanford Research Institute permite procesar información en ese campo.

una respuesta negativa a la primera cuestión; no se da el diálogo entre el sujeto y el objeto. Pero tampoco podemos negar el hecho de que las máquinas funcionan y funcionan muy bien en el sistema de información documental, por lo tanto parece que se tambalea uno de los fundamentos que defendemos en nuestra propuesta: la razón dialógica y con él la necesidad de centrarse en el sujeto dentro de la ciencia bibliotecológica, por lo que queda el campo abierto a lo que Weber llamó racionalidad y posteriormente la escuela de Frankfurt denominó la razón instrumental que discurre sólo sobre cuáles son los medios más económicos para alcanzar un fin, a la racionalidad tecnológica que busca el control y el dominio sobre los fenómenos y ello nos conduce a la visión objetivista neutral en la disciplina. De esa consecuencia se sigue otra: el sujeto va desapareciendo, sólo quedan los semidioses necesarios para crear las máquinas, pero son los menos, por lo que surge el elitismo.

Más aún, si entendemos por valor el objeto ideal que resulta de la relación entre la voluntad de un sujeto que desea y un objeto<sup>4</sup>, y si es verdad que en la ciencia bibliotecológica se suprime el sujeto, entonces, aparte del valor pragmático de la razón instrumental que nos indica el cómo hacer y que resuelve únicamente la élite, podemos concluir que no hay valores dentro de la bibliotecología. Tal vez, no siendo tan extremistas, quizá sí los haya, pero, si los hay, se aceptan *a priori* porque no hay forma de analizarlos y fundamentarlos, no tenemos metodología reconocida para realizar ese tipo de investigación, únicamente con nuestra racionalidad instrumental es imposible salirnos del marco medio-fin para centrarnos en el estudio de los fines. Por consecuencia, se aceptan los valores impuestos por la élite. La razón instrumental de la modernidad reconoció esto hace mucho. El sujeto con sus valores, intereses, intenciones tiene lugar en la esfera privada pero no en la esfera pública, si se desea "hacer ciencia", que es una actividad social, no privada, que versa sobre objetos que caen bajo el esquema de la explicación, predicción, control y dominio, entonces, para estudiar un sujeto es necesario convertirlo en objeto, sin mundo de vida, esto es, se necesita disecarlo, ELIMINARLO.

---

<sup>4</sup> Lo anterior nos es una definición ni mucho menos. Por el momento no nos detenemos a responder a la pregunta de la naturaleza de esa relación: se da porque el objeto es valioso en sí y por eso la voluntad lo desea; o es valioso porque el sujeto al desearlo lo hace valioso. Lo único que subrayamos es el hecho de que para hablar de valores, ya sea para descubrirlos, crearlos o construirlos se necesita hablar de sujetos.

## II. ¿RECHAZO DE LA TECNOLOGÍA?

¿Qué podemos hacer ante esta situación? ¿rechazar la tecnología, tacharla de deshumanizante, de elemento de poder, de control y de dominio por parte de las clases poderosas, abogar por una revolución social que le quite ese atributo represivo y predicar el regreso a la naturaleza, a lo auténtico y original?

Uno de los críticos de la tecnología más representativos en esa línea es H. Marcuse, para quien en la sociedad contemporánea el binomio tecnología y mecanismo de dominio de las clases que ostentan el poder es una identidad. Él afirma que: “[...] la técnica misma es el dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante. No es que determinados fines e intereses de la dominación sólo advengan a la técnica a posteriori y desde fuera, sino que entran ya en la construcción misma del aparato técnico”<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, Marcuse afirmaba que la tecnología es un medio de legitimar, hacer duradero y proporcionar una máscara agradable a ese dominio. De este modo, encontramos que, según este autor, «hoy, la dominación se perpetúa y se difunde no sólo a través de la tecnología, sino como tecnología; y la última provee la gran legitimación del poder político en expansión, que absorbe todas las esferas de la cultura. En este universo, la tecnología también provee la gran racionalización para la falta de libertad del hombre y demuestra la imposibilidad “técnica” de ser autónomo, de determinar la propia vida. Porque esta falta de libertad no aparece ni como irracional ni como política, sino más bien como una sumisión al aparato técnico que aumenta las comodidades de la vida y aumenta la productividad del trabajo»<sup>6</sup>.

Por lo tanto, la solución a esa situación y llegar a una emancipación del ser humano es negar la tecnología en su estado actual y encontrar «una nueva ciencia” y una “nueva tecnología” cualitativamente diferentes de las hasta ahora conocidas».

Como afirma Habermas: “Si el fenómeno al que Marcuse liga su análisis de la sociedad, a saber, el fenómeno de esa peculiar *fusión de técnica y dominio*, de racionalidad y opresión, no pudiera interpretarse de otro modo que suponiendo que en el apriori [sic] material de la ciencia y de la téc-

---

<sup>5</sup> MARCUSE, H.: “Industrialisierung und Kapitalismus im Werk Max Weber”, en *Kultur und Gesellschaft*, II, Frankfurt a M., 1965. Citado por HABERMAS, H.: *Ciencia y técnica como ideología*. México: Rei, 1996, p. 55.

<sup>6</sup> MARCUSE, H.: *El hombre unidimensional*. México: Joaquín Mortiz, 1968, p. 175.

nica se encierra un proyecto del mundo determinado por intereses de clase y por la situación histórica, [...] entonces no cabría pensar en una emancipación sin una revolución previa de la ciencia y la técnica mismas: En algunos pasajes Marcuse casi no resiste la tentación de enlazar esta idea de una nueva ciencia con la promesa [...] de una resurrección de la naturaleza caída”<sup>7</sup>.

Sin embargo, nos parece que semejante propuesta es difícil de llevar a cabo; en primer lugar, desde el punto de vista filosófico, ya que «la ciencia y la tecnología que conocemos, como estructura misma de la “acción teleológicamente racional” responden a una necesidad de nuestra especie —la de garantizar su preservación por medio del trabajo— que hace imposible renunciar a ellas sin un profundo cambio, difícil de imaginar por el momento, en la articulación histórica de la condición humana»<sup>8</sup>.

De este modo, Habermas señala que «[...] la técnica, si en general pudiera ser reducida a un proyecto histórico, tendría evidentemente que tratarse de un “proyecto” de la especie humana *en su conjunto* y no de un proyecto históricamente superable»<sup>9</sup>, porque representa la objetivación de una de las características del hombre como género, a menos que en principio se le niegue al ser humano la capacidad racional respecto a fines, cosa que va contra la evidencia de los hechos. Creemos que la cuestión no es negar esa capacidad, sino el de no absolutizarla y convertirla en única y principal.

Por lo tanto, “Si se tiene, pues, presente que la evolución de la técnica obedece a una lógica que responde a la estructura de la acción racional con respecto a fines controlada por el éxito, lo que quiere decir que responde a la estructura del *trabajo*, entonces no se ve cómo podríamos renunciar a la técnica, es decir, a *nuestra* técnica, sustituyéndola por una cualitativamente distinta, mientras no cambie la organización de la naturaleza humana y mientras hayamos de mantener nuestra vida por medio del trabajo social y valiéndonos de los medios que sustituyen al trabajo”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> HABERMAS, J.: *Op. cit.*, p. 60. Cita a MARCUSE: “[...] el cambio en la dirección del progreso, que puede cortar ese lazo fatal [técnica-dominación [M:A:R:] afectará también la misma estructura de la ciencia: el proyecto científico. Sus hipótesis, sin perder su carácter racional, se desarrollarán en un contexto experimental esencialmente diferente (el de un mundo pacificado); consecuentemente, la ciencia llegaría a conceptos esencialmente diferentes sobre la naturaleza y establecería hechos esencialmente diferentes.” Marcuse, H.: *Op. cit.*, p. 183.

<sup>8</sup> MUGUERZA, J.: “Ética y comunicación (Una discusión del pensamiento ético-político de Jürgen Habermas)”. En *Teorías de la democracia*. José M. González y Fernando Quesada. (coords.). Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 108-171, p. 112.

<sup>9</sup> HABERMAS, J.: *Op. cit.*, p. 61.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 62.

En segundo lugar, consideramos que una actitud semejante de rechazo a la tecnología tampoco es viable porque entonces debería ser no únicamente una posición teórica, sino estar respaldada por una práctica coherente con esa actitud. Nos parece poco sincero por una parte criticar la tecnología y al mismo tiempo utilizarla en la vida cotidiana; incluso para escribir trabajos contra ella se emplea la computadora y todos los medios tecnológicos que la industria editorial nos ofrece.

Con esto no negamos el hecho que la tecnología tenga implicaciones ideológicas y sea un mecanismo de poder, cosa que por lo demás debe ser analizado, pero que por el momento no cae dentro del objetivo del presente trabajo, además que nos llevaría más allá de los límites de la bibliotecología para abarcar problemas de índole social, cultural, económica, política e ideológica de la sociedad. Lo que deseamos argumentar es que aún aceptando el uso de la tecnología en la ciencia de la bibliotecológica, cuestión que por demás no se puede negar, es un hecho, eso no nos conduce necesariamente al objetivismo puro, a la pérdida del sujeto, de los valores y del diálogo en la disciplina, sino sólo a una confusión que puede ser aclarada con ayuda del mismo sujeto que se pretende desplazar. Para llevar a cabo esa explicación, recurriremos a las ideas del filósofo alemán Immanuel Kant y más concretamente a la distinción que hizo entre el mundo fenoménico y el mundo nouménico<sup>11</sup>.

### III. EL FENÓMENO Y EL NOÚMENO

Como se recordará, Kant en la *Crítica de la razón pura* se planteó el problema de investigar el origen, la fuente, el contenido y los límites del conocimiento humano<sup>12</sup>. Después de su estudio, llegó a la conclusión de que el ser humano cuando conoce realiza la síntesis de dos elementos: el material empírico que "algo" crea al estimular los órganos de los sentidos, y las formas *a priori* presentes en el sujeto (espacio, tiempo y categorías).

Con la anterior afirmación encontramos respuesta a las tres primeras interrogantes del problema crítico: el origen, la fuente y el contenido del conocimiento son el sujeto (origen), los materiales que se unen en la síntesis

---

<sup>11</sup> El recurrir a las ideas kantianas que a continuación realizaremos no significa que nos adhiramos a ellas, sino simplemente las utilizamos como una herramienta para hacer una analogía que nos permita explicar el fenómeno estudiado.

<sup>12</sup> KANT, I.: *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1986, t. 1, pp. 119-126.

sis hecha por el primero (fuente) y el resultado de esa síntesis (contenido). Pero lo que nos interesa y queremos retomar es la respuesta a los límites del conocimiento.

De acuerdo a lo dicho anteriormente, según Kant, la síntesis de lo empírico y *a priori* realizada por el sujeto da como resultado el contenido del conocimiento, es decir lo que se tiene en la conciencia. "Esos objetos" que aparecen en la conciencia del sujeto que conoce los llama fenómenos, precisamente en el sentido literal del término<sup>13</sup>. Dicho de otra manera, el contenido del conocimiento, lo que se conoce es el fenómeno, **lo que aparece ante el sujeto**. Pero el *fenómeno*, como "ser para nosotros", no se identifica con el "ser en sí" como tal, con ese "algo" que al fin y al cabo existe fuera del sujeto y que es origen del *fenómeno*. Ese "ser en sí" Kant lo denominó *noúmeno*. Kant trazó los límites del conocimiento precisamente dentro del marco de los fenómenos y es imposible traspasar esas fronteras y conocer el mundo de los *noúmenos*. De este modo, la "cosa en sí" realmente existe, pero se encuentra en la esfera del *noúmeno*, el cual no podemos conocer porque no tenemos las capacidades para ello.

En la *Crítica de la razón pura* Kant escribió: "Hemos querido probar que todas nuestras intuiciones son sólo representaciones de fenómenos; que no percibimos las cosas como son en sí mismas, ni son sus relaciones tal como se nos presentan, y que si suprimiéramos nuestro sujeto, o incluso simplemente la constitución subjetiva de nuestros sentidos en general, desaparecerían también toda propiedad, toda relación de los objetos en Espacio y Tiempo [...] porque todo esto como fenómeno no puede existir en sí, sino solamente en nosotros. **Es para nosotros absolutamente desconocido cuál pueda ser la naturaleza de las cosas en sí, independientes de toda receptividad de nuestra sensibilidad** [*subrayado nuestro*]. No conocemos de ello más que la manera que tenemos de percibirlos, manera que nos es peculiar, pero que tampoco debe ser necesariamente la de todo ser, aunque sea la de todos los hombres"<sup>14</sup>.

Aprovechando esa distinción kantiana de mundo del ser en sí (*noúmeno*, desconocido) y del mundo que aparece (*fenómeno*, que es lo que conocemos), podemos entender la nueva situación creada por el uso de las tecnologías de la información. Para la inmensa mayoría de las personas, los programas utilizados en las máquinas son algo misterioso y desconocido, es el mundo del *noúmeno*. Dichos programas los vemos como una sucesión de signos, códigos, relaciones, etiquetas ininteligibles para los no inicia-

<sup>13</sup> El vocablo viene del griego *phainómenon*, "lo que aparece".

<sup>14</sup> KANT, I.: *Op. cit.*, p. 192.



dos. En cambio, lo que aparece en la pantalla, incluso el sonido o la "realidad virtual" es un ser para nosotros, es el fenómeno. De ahí viene la confusión, porque nos desatendemos del *noúmeno* y tomamos al *fenómeno* como el ser en sí.

#### IV. EL DIÁLOGO CON EL *FENÓMENO* Y EL OLVIDO DEL *NOÚMENO*

De acuerdo con lo anterior, al usar la tecnología de la información el fenómeno se toma como la realidad única y verdadera, por lo que sucede lo que podemos denominar fetichismo fenoménico: a eso que no es el ser en sí, sino sólo la apariencia de algo que está detrás de él, se le dan poderes que pertenecen a otro, se substancializa, personifica y se relaciona con él como si fuera algo autónomo e independiente que puede incluso actuar y decidir. Se opta por el diálogo con el fenómeno que nos es familiar, olvidando que no es más que apariencia y manifestación, y se hace a un lado el *noúmeno* ignorando no sólo su importancia sino incluso su existencia.

El hecho de "otorgar ser" a todo lo que se enfrenta a la conciencia del hombre es algo natural al ser humano porque sencillamente el intelecto puede aprehender únicamente el ser, el no-ser es ininteligible, a nuestro pensamiento le repulsa el no-ser. Incluso cuando se habla de la nada como ausencia de ser, en cierto modo se le considera como sujeto de una oración, esto es, como un sujeto que es capaz de realizar una acción; "la nada nada" expresará Sartre, o en el lenguaje cotidiano, es muy natural escuchar la frase "*nadie está* en casa"; en algunas ocasiones el desconocimiento de la causa nos mueve a predicar al efecto la autonomía de la acción: "el eco nos responde" o "el flojisto causa la combustión".

De esta manera, por ejemplo, cuando tenemos una obra literaria de autor desconocido, intentamos asignarle un sujeto que la creó: la *Iliada* y la *Odisea* fueron escritas por Homero; el *Pentateuco*, por Moisés; el *Poema del Mío Cid* también tiene su autor aunque no lo conocemos, pero se personifica como "autor anónimo". En todos esos casos recurrimos a un sujeto humano porque el actuar de esos fenómenos es menos evidente, la relación del ser en sí con ese fenómeno es más obvia, no podemos decir que un libro o una pintura se hizo sola.

Cuando dialogamos con esos textos no olvidamos al autor, para comprenderlos tenemos que tener presente el contexto lingüístico, histórico, cultural, etc. del autor. En cierto momento los mismos textos nos hablan, pero es en un segundo plano; sí, nos hablan, a veces incluso más de lo que

el autor quería comunicar: existe la verdad del texto además de la verdad del autor como afirman los hermenéutas. No obstante, es inconcebible la posibilidad de la verdad del texto sin el autor. Él creó al texto y sólo después de eso es que nos puede hablar. Sin embargo, en los fenómenos tecnológicos contemporáneos esa relación se oscurece porque ellos mismos al manifestarse "aparecen actuando".

Ahora bien, la situación que analizamos es análoga al hecho de que alguien quiera atribuir al icono que aparece en pantalla de la computadora, por ejemplo, la acción de mandar a imprimir el documento. No es común que se diga "el icono es el agente que realiza la actividad" (imprimir, guardar, cortar, pegar, etc.). Esa creencia no se da porque es evidente que ese dibujo estático no es alguien, pero qué pasa si en lugar de un signo pictórico se nos presenta un texto en lenguaje articulado en un signo escrito o en un signo auditivo o más aún, en la combinación de imagen, movimiento, sonido (multimedia), que nos pregunta: ¿quieres imprimir?, ¿cuáles páginas?, ¿porqué éstas y no otras?, etc. Para los que desconocen el *noúmeno*, los programas que permiten esas manifestaciones, lo que acontece es un hablar, pero el hablar es una propiedad (acción) que necesita para existir de un substrato y el candidato más próximo para cumplir la función de substrato es la máquina; simultáneamente la situación se complica porque no existe "el autor" que firma su obra, sino que en muchas ocasiones es un amorfo y distante autor corporativo —compañía, instituto, universidad, etc.— y que por lejano también se olvida, quedando una vez más como cosa más cercana con quien se interactúa, la máquina; luego entonces, se concluye, la máquina es la substancia (ser en sí) que soporta al accidente (hablar).

De esta manera, la liga entre ser en sí y fenómeno es menos evidente y acontece el olvido del primero, llegando a creer que son las máquinas quienes crean información, la procesan, la organizan, la transmiten, nos preguntan, aunque en última instancia esas manifestaciones son el mismo icono con otra presentación más compleja y sofisticada.

Nos parece que es cuando se da esa complejidad que nos lleva a la confusión de fenómeno-*noúmeno*, donde reside la crítica de Heidegger a la técnica. Si recordamos el concepto de verdad de Heidegger como *aletheia* (des-velación, des-cubrimiento del ser)<sup>15</sup>, entonces cuando la técnica es un modo de conocer, episteme *texné*, como ya la consideraba Aristóteles, no existiendo ningún problema porque ella ayuda a la producción de verdade-

<sup>15</sup> Cf. HEIDEGGER, M.: *El ser y el tiempo*. México: F.C.E., 1971. § 44. Así como HEIDEGGER, M.: *Dell'a essenza della verità*. Milano: Fratelli Rocca, 1952.

ro en lo bello. Sin embargo, en la época moderna con su complejidad, la técnica, como ya hemos visto, puede dejar de ser un modo de conocer, no ser más un medio para la manifestación del ser, sino traicionar a la *aletheia* y convertirse, no en des-velación del ser, sino en ocultamiento de él.

Sin embargo, consideramos que ese problema no es de la técnica en sí, sino del sujeto acrítico que se relaciona con ella y no la interpela. Utilizando la misma terminología de Heidegger, el problema es del hombre que tiene una existencia in-auténtica, que usa la tecnología porque se usa, pero no la comprende. Ahora bien, ese comprender implica un diálogo que es precisamente a lo que deseábamos llegar, esto es, demostrar que con el empleo de las tecnologías de la información no se da la eliminación del diálogo, sino por el contrario, para una comprensión de ese tipo se requiere de un diálogo a otro nivel. De este modo, la complejidad de la tecnología exige la complejidad del diálogo y consecuentemente del hombre, es decir, se convierte en la causa de una autoconciencia más crítica, que tiene que fijarse cada vez en detalles más sutiles, propiciando una reflexión más aguda.

El cerrarse a “platicar” con la máquina de manera acrítica es encerrarse en un monólogo con apariencia de diálogo, es platicar con el reflejo de la imagen que aparece en el espejo que sólo nos muestra lo que nosotros le damos previamente. Si encontramos algo en la máquina es porque nosotros lo pusimos. Es el atomismo solitario del hombre moderno inmerso en la masa amorfa y cuantitativamente numerosa, pero no de individuos y personas pensantes y dialogantes, sino autómatas que encuentran sus pares con seres a su imagen y semejanza: otros autómatas.

## V. EL VERDADERO DIÁLOGO ENTRE SUJETOS

Para salir de esa situación efectiva pero impersonal se necesita, además de la racionalidad estratégica, reconocer la racionalidad dialógica que le regresará el ser auténtico (humano y social) al campo bibliotecológico<sup>16</sup>.

De esta manera, con base en todo lo dicho anteriormente, podemos constatar no sólo la posibilidad del diálogo en la esfera bibliotecológica en el contexto de las nuevas tecnologías de la información, sino la necesidad del mismo para recuperar o no perder el sujeto que es, como ya afirmamos, quien le da sentido a toda esa esfera. Así pues, se habla de un diá-

---

<sup>16</sup> Aquí es importante subrayar que se está afirmando la necesidad de complementar la racionalidad instrumental con la racionalidad dialógica y no sustituirla completamente.

logo que sigue existiendo potencialmente, no con las máquinas, sino entre sujetos. El diálogo es compenetrarse en el mundo de vida de otro sujeto, con el creador de la máquina y cuestionar cuál eran sus fines, intereses, valores, intenciones al escoger ese tipo de estructuras, de lenguajes, de sistemas operativos para su programa. ¿Por qué quiso que apareciera ese tipo de fenómeno en la pantalla o esos productos de información: reportes, gráficas, listados, etc.? ¿Cómo influyen, modifican o manipulan esas nuevas tecnologías los procesos que ocurren en el sistema de información documental?

Asimismo, el profesional de la información debe interrogarse sobre qué le proporciona a él como usuario o servidor de usuarios ese tipo de herramientas tecnológicas tal como fueron proyectadas por sus creadores. Como todo diálogo, ese preguntar y buscar respuestas debe conducir a la comprensión del fenómeno. Incluso es en esta etapa del diálogo cuando podemos abordar el problema ideológico de las tecnologías que se van afirmando en el mercado y son las que se ofrecen e inquirir ¿por qué esas han vencido, tienen publicidad, propaganda y poder? ¿Dichas tecnologías son puente que une o abismo que separa a las naciones económicamente diferentes? Esa comprensión nos conduce a ver la escala de valores que se encuentra detrás de toda la tecnología aparentemente "pura" y objetiva; existen creencias, prácticas sociales, intereses de mercado, etc. que influyen en la producción de lo que hemos llamado *noúmeno* (programas) que originan el fenómeno que es lo que vemos. Así pues, al comprender en su justa dimensión las tecnologías que se utilizan, ni satanizadas ni idealizadas, se estructuran en el proyecto que se desea llevar a cabo: ser profesional de la información documental. De esta manera, la comprensión conduce a la existencia auténtica de los sujetos que las emplean porque posibilita el uso de las tecnologías asumidas consciente y reflexivamente.

Finalmente, lo que se propone es, al comprender el *noúmeno*, acabar con la cosa en sí desconocida para convertirla, no objeto de conocimiento teórico porque entonces tendríamos que exigir que los bibliotecólogos fueran expertos ingenieros, sino sujeto de reflexión, por lo que aquello que llamamos *noúmeno* deja de serlo porque también cae dentro de nuestra racionalidad<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Es interesante hacer la observación, siguiendo la analogía con la filosofía de Kant, que el filósofo alemán también propuso el conocimiento de la cosa en sí fuera de la racionalidad teórica con ayuda de la razón práctica, mientras que nosotros por nuestra parte proponemos la ayuda de la racionalidad dialógica. Aunque estrictamente hablando, en nuestro caso, ese mundo nouménico desconocido es tal sólo para los no iniciados en las tecnologías de la información, pero para los ingenieros es totalmente objeto de conocimiento.

## CONCLUSIONES

Por lo tanto, podemos concluir que en primer lugar, el diálogo que aparentemente era desplazado sigue jugando un papel importante dentro del sistema de información documental. En segundo lugar, que no son las máquinas quienes actúan como sujetos creativos sino que están en función de los objetivos y tareas que sus creadores les asignaron y consecuentemente la información que crean, procesan y transmiten es una información pragmática del y para el sujeto. Mientras no exista un sujeto a quien le interese cierta información, puede haber miles de acontecimientos durante millones de años pero que no se registran y analizan. Por el contrario, si a alguien le interesa porque representan cierto valor cognoscitivo, ético, estético, económico, político, etc., entonces se crea una técnica primero y tecnología después para registrar y organizar información sobre esos acontecimientos.

En tercer lugar, no se debe confundir el fenómeno con el *noúmeno* de las tecnologías. El hacerlo conduce a personificar lo que aparece y olvidar el ser que los creó.

En cuarto lugar, no debemos rechazar las tecnologías sino comprenderlas, incluso ellas ayudan a una reflexión más crítica.

Y por último, esta distinción del fenómeno con el *noúmeno* ayuda a comprender hechos tales como el documento electrónico, siempre cambiante porque son manifestaciones de algo que lo sustenta, incluso ese sustento es lo que le permite cambiar. Así también por ejemplo, es posible explicar el cambio de la manifestación del mensaje según la máquina que lo haga aparecer, su capacidad de resolución, colores, gráficas, fuentes hace que se modifique el modo de aparecer aunque se mantenga su substrato.